

NOTAS EN TORNO AL RETRASO DE LA AGRICULTURA Y LA DISTRIBUCION DEL INGRESO

No tiene este trabajo la menor pretensión de originalidad. Se trata en él de una simple constatación de hechos, de una compilación parcial de determinados puntos de vista en orden a la economía agraria en general y de un enfoque, también parcial, de los posibles efectos primarios del proceso de desarrollo en las magnitudes agrarias. La mínima honestidad intelectual obliga a reiterar previamente el carácter primario de las conclusiones o esbozos de conclusiones que puedan obtenerse, dada la complejidad del tema.

El problema de la economía agraria tiene en la actualidad una virulencia específica que justifica, a mi entender, todo intento de investigación de soluciones estables. Así, se habla del nuevo proletariado, de la nueva lucha de clases (1); las categorías puramente económicas, las magnitudes resultantes de determinadas relaciones sectoriales han desembocado claramente en el más tangible campo de lo social y lo político, como consecuencia, quizá de la falta de vigencia de unos esquemas teóricos caducados. En un mundo obsesionado por el bienestar económico no puede aceptarse el dogmatismo de las diferencias.

De esta forma, asciende al primer rango del juego de tensiones socio-políticas, con todas sus implicaciones, un sector económico globalmente considerado, prestando un nuevo matiz a la teoría de la lucha de clases horizontales, o quizá integrándola en un sentido a la vez vertical, de sector y horizontal, de clase en el sentido marxista del concepto.

Aunque no sea mi propósito en este trabajo ni siquiera tangenciar

(1) "La lucha por la riqueza y por la vida tiene lugar ahora entre agricultores y no agricultores" (MILHAU, *La pauperisation de l'agriculture en France et dans le monde*; *Progress et Agriculture*; Cahiers de l'Isea).

el campo del análisis sociológico, sí parece evidente que en este caso se ha hecho palpablemente real el enunciado schumpeteriano, según el cual “la compleja urdimbre de las relaciones individuales y de grupo contiene al menos tantos hilos de color cooperativo como antagónico, y otros cuyo color varía según las circunstancias” (2). No parece ser ajeno este fenómeno al que se da entre las naciones y dentro de ellas en la pugna internacional por la supremacía o el imperialismo económicos. La lucha primaria y horizontal de clases internas puede quedar absorbida frente al exterior por una estructuración en clases de los países.

Las relaciones cooperativas intrasectoriales parecen haber primado, pues, en el caso agrario, sobre las antagónicas, hasta el punto de la cristalización evidente de un nuevo grupo político profesional. A favor de esta tesis, y como posible explicación, juega seguramente el hecho del decrecimiento de la población asalariada en el campo, con su consiguiente lógica repercusión en cuanto a la atenuación de los antagonismos internos, intrínsecos a la economía capitalista. Sean estas notas un intento de explicación de la evolución de las magnitudes representativas de la economía agraria, para diagnosticar, si es posible, su coherencia con la lógica del sistema o los sistemas económicos vigentes. De este intento de diagnóstico podrán surgir, quizá, los perfiles de la solución, positiva o no, del ya acuñado concepto del “problema agrario”.

Ni que decir tiene que utilizaré el menor número posible de datos en la exposición o análisis de aquellos problemas o evoluciones suficientemente tratados o demostrados ya, pero cuya recordación es obligada.

El decrecimiento relativo de las rentas agrarias.

El hecho está suficientemente demostrado. El análisis empírico de las diversas situaciones nacionales muestra, en efecto, el decrecimiento relativo de la renta agraria en relación con la nacional, independientemente de las dificultades estadísticas que pueden modificar hasta cierto punto los valores, pero no el sentido de las tendencias.

Así, por ejemplo, en Suecia, la parte de la agricultura en la Renta Nacional decreció del 33 por 100 en 1865-70 al 11 por 100 en 1925-30, y al 9 por 100 en 1950. En Gran Bretaña, el porcentaje decreció desde el 18 por 100 en 1865-70 al 4,4 por 100 en 1940-43; en Estados Unidos, por su parte, desde el 40 por 100 en 1799-1809 al 8 por 100 en 1950.

(2) SCHUMPETER, *El Manifiesto comunista en sociología y en economía.*

NOTAS EN TORNO AL RETRASO DE LA AGRICULTURA...

Independientemente de estas cifras, expresivas de tendencias a largo plazo, es interesante constatar que en muy contadas ocasiones se invierte a corto plazo, como puede observarse en el cuadro adjunto tomado de la excelente obra de M. LATIL, "L' evolution du revenu agricole".

CUADRO NÚMERO 1

PESO DE LA AGRICULTURA EN LA ECONOMIA NACIONAL (%)

AÑOS	Gran Bretaña	Suecia (Sin forestal)	Estados Unidos
1688	47	—	
1799-1809	—	—	40
1860-1865	—	—	} 23
1865-1870	18	33	
1870-1875	16	30	} 25
1875-1880	} 13	28	
1880-1885		25	} 17
1885-1890	} 10	23	
1890-1895		25	} 22
1895-1900	7	22	
1900-1905	} 6,5	20	} 21
1905-1910		21	
1910-1915	6	22	} 21
1915-1920	—	22	
1920-1925	6,3	13	} 14
1925-1930	3,6	11	
1930-1935	3,4	—	} 9
1935-1940	3,2	—	
1940-1945	4,4	—	—
1950	5	9	8

Un fenómeno tan claramente demostrado y de una tal invariancia histórica y geográfica (3) señala, sin duda, la existencia de una ley cons-

(3) "Incluso en Dinamarca, Australia y Nueva Zelanda, los sectores no agrícolas se han desarrollado con mayor rapidez. Sin duda, la parte de la agricultura es más

titutiva universal: la de la rigidez de la demanda de alimentos como consecuencia de la limitada capacidad del estómago humano, ya enunciada por HORACIO y concretada por A. SMITH en su famosa frase (4) que condensa, quizá, toda la problemática de un sector inserto en la lógica de la evolución de un sistema —el capitalista— regido por un universo de valores y actuaciones basados en el principio de acumulación.

En consecuencia, es fácil desde un esquema racional suponer la rigidez esencial de las producciones agrarias de alimentos, a partir de un cierto punto y cualquiera que sea el sistema político-económico vigente.

La ley de la rigidez de las producciones agrarias se alza como un esquema válido por encima de todas las circunstancias históricas de tiempo y lugar. Entiéndase que se habla de rigidez relativa, no absoluta. La tasa de incremento de la población tiene mucho que ver con la rigidez absoluta de las cifras tope de la producción agraria (5). Uno de los problemas que merecía la pena investigar sería el de la incidencia de los sistemas de valores vigentes en dicha magnitud, y, por consiguiente, en las posibilidades de expansión de las producciones agrarias, a través, por ejemplo, de la reducción de la natalidad y envejecimiento de las poblaciones que han solido acompañar al proceso de desarrollo industrial, aunque tal tendencia no parezca ser intrínseca al mismo, como demuestran las recientes evoluciones demográficas.

Dejemos por ahora el problema, marginal en cualquier caso, para investigar los términos a que ha quedado reducido el fundamental; a saber, de qué manera ha configurado el sistema histórico vigente el desarrollo de la economía agraria. Más claramente, trataremos de indagar cómo ha marcado su impronta el sistema económico capitalista en el desarrollo específico del sector agrario, cuya esencia, repetimos, parece estar dada por la existencia de una cota máxima no superable.

El análisis debiera efectuarse desde dos puntos de vista: el de las economías nacionales y el de la economía internacional, siguiendo en este último sentido las afirmaciones de diversos autores (MILHAU y MARC

importante que en los otros países evolucionados, pero no por ello es menos importante su declinación relativa. Tal fenómeno corresponde, pues, a una ley absolutamente general del movimiento."

(M. LATIL, *L'évolution de revenu agricole*; subrayado en el texto.)

(4) "El deseo de alimentos está limitado por la capacidad del estómago de cada uno; en cambio, el de comodidades y ornamentación de la vivienda, vestidos y equipo no parece tener un límite preciso." (A. SMITH, *La riqueza de las naciones*.)

(5) "En primer lugar, el enemigo número 1 de la agricultura es el malthusianis-

LATIL, por ejemplo), que sitúan en el ámbito internacional la solución lógica a largo plazo de los problemas agrarios de los países adelantados (6). Sin embargo, ello ampliaría excesiva y complejamente el campo de análisis en el cual se apoya este trabajo, campo de análisis acotado fundamentalmente por el concepto de distribución del ingreso y su dinámica real. La consideración de la economía internacional en toda su complejidad política y económica excedería evidentemente de nuestro propósito, aunque seguramente las razones profundas de la situación internacional, con su clara y al parecer creciente distinción entre naciones desarrolladas y naciones proletarias encuentren también su explicación en una determinada distribución del ingreso mundial en un mundo interdependiente.

Paralelamente al fenómeno señalado del retraso relativo de las rentas agrarias, se ha dado otro, también evidente: el de la integración de la

mo demográfico, puesto que la elasticidad de la demanda es, evidentemente, mucho más fuerte con respecto a la población que a la renta." (M. LATIL, *L'évolution du revenu agricole*.)

"Sobre todo, en lo que se refiere a la demanda de productos agrícolas, el aumento de la población y sus modalidades tienen, frecuentemente, más importancia que el de la renta." (V. MARRAMA, *Probleme tecnico di programmazione economica*.)

"La mayor incógnita es el futuro nivel de la tasa de fertilidad, mucho más que la evolución de la renta y que el valor de la elasticidad renta." (GOREUX, citado por MARRAMA, *op. cit.*)

(6) "Parece, en efecto, que el futuro de la renta agraria y, más en general, la suerte de los agricultores, no está tanto en el resultado de una partida jugada entre el hombre, la tierra y el cielo, como en la evolución de las ideas políticas y de la conciencia social en cada país y en el mundo. Los pueblos más evolucionados deben comprender, sobre todo, que es preciso anular de alguna forma las dificultades de su agricultura mediante las dificultades de signo contrario experimentadas por las agriculturas atrasadas. *A escala mundial* el problema dominante de la renta agraria deja de ser el del sostenimiento de los agricultores para convertirse en el problema vital por excelencia: el hambre de los seres humanos." (MARC LATIL, *L'évolution du revenu agricole*, París, 1956.)

"El mercado ha sido, en efecto, un maravilloso instrumento de conquista económica de la humanidad en marcha hacia el bienestar. Desgraciadamente, la conquista, ahora y siempre, se hace en beneficio de los conquistadores, es decir, de una minoría. El mercado moderno suscita el desarrollo de la televisión y de la industria automóvil, pero no logra distribuir los stocks excedentes de trigo a los hombres hambrientos... El fin último de la actividad económica es la satisfacción de las necesidades humanas y un sistema que llega a consignarse malthusianas, mientras no están satisfechas las necesidades alimenticias de la humanidad, en su gran mayoría, se condena definitivamente." (MILHAU, *La pauperisation de l'agriculture en France et dans le monde*; *Progress et agriculture*, Cahiers de l'Isea.)

agricultura en el mercado, en la dinámica global de las economías nacionales, a través de un incremento en los gastos que es, ciertamente, una consecuencia del juego de otras múltiples variables, como la transferencia de población, que corresponde al parecer a la esencia de la economía agraria en cuanto inserta en el proceso de desarrollo industrial.

Según datos recientes (7) parece existir una correlación entre grado de desarrollo *general* —subrayamos la palabra— de un país y porcentaje del producto agrario gastado fuera del sector.

Sin embargo, el hecho no parece comportar una mejora relativa de la agricultura en relación con los otros sectores; coexisten —repito— el decrecimiento relativo de la renta agraria y el incremento de los gastos de fuera de la explotación. Los incrementos de productividad física que se obtienen, sin duda, como consecuencia de un crecimiento en los gastos de explotación parecen estar más que compensados por un aumento paralelo y más intenso de la producción extra-agraria.

Jugamos aquí con dos factores distintos cuya evolución puede ser dispar. Estamos hablando en términos de valor; y el valor añadido relativamente en uno u otro sector *como consecuencia del gasto agrario* puede estar compensado en gran parte por los precios respectivos. El problema de si la integración de la agricultura en el mercado, dada una situación estructural e institucional determinada, puede ser una causa de un automático ensanchamiento de las diferencias entre los sectores, se perfila así como uno de los incitantes y complejos problemas a investigar (8).

En este punto, sólo quería señalar la posible vigencia de una productividad —en valor— decreciente del gasto agrario que puede plantear, lógicamente, el problema de las leyes de formación de los precios agrarios. Es éste un tema, sin embargo, tangencial al problema central que

(7) F. A. O., *Une agriculture de plus un plus capitalisee*.

(8) "Pero los abonos, los productos antiparasitarios, las máquinas y, sobre todo, los motores no cesan de aumentar el tributo anual pagado por la agricultura a los otros sectores; el caballo o el buey se alimentaban, y a veces, se «fabricaban» sobre el terreno, en tanto que el motor implica, además del gasto inicial y las reparaciones, gastos corrientes en carburantes (o electricidad). Así, el proceso de progreso técnico que permite al agricultor elevar o, al menos, mantener su renta relativa, contribuye al propio tiempo al retraso de la parte de la agricultura en la renta nacional; reemplazar al hombre por la máquina es sustituir al agricultor por el obrero industrial o el comerciante." (M. LATIL, *op. cit.*)

nos ocupa, aunque esté, sin duda, estrechamente interrelacionado con él.

El proceso de acumulación de capital y la renta agraria.

Hemos visto cómo el desarrollo de los países parece estar marcado por la necesidad de un decrecimiento relativo de las rentas agrarias. También es cierto que ese decrecimiento relativo se presenta como inevitable a largo plazo, dado el carácter constitutivo de la rigidez de la demanda de productos alimenticios. No es, pues, la esencia del fenómeno la que puede ser sometida a revisión lógica, por responder a una realidad objetiva no correlacionada en absoluto con el problema de la incidencia económica de las instituciones; sí, en cambio, merece la pena investigar el problema de si el cauce del desarrollo elegido por las economías occidentales y seguido posteriormente por las restantes a través de un efecto mimético, y el proceso de acumulación en que está basado, fundamentado a su vez, en una cierta estructura de las relaciones sociales, puede significar, y hasta qué punto, un empeoramiento relativo del sector agrario antes de aquel momento en que tendría que darse tal retraso de acuerdo con la ley de ENGEL.

Conviene analizar, pues, cuál sea la influencia del proceso de acumulación capitalista en la renta agraria, macrovariable fundamental, entre aquellas otras como la población, que determinan el nivel de la renta por cabeza. Es éste un enfoque institucionalista de los problemas económicos, esbozado ya, mucho antes de MARX, por los economistas fisiócratas en su acepción dinámica del nivel de los salarios sobre los ingresos agrarios (9).

Acumulación de capital

La esencia del problema del desarrollo —dice LEWIS— está en las causas por las cuales una economía pasa de ahorrar el 6 o 7 por 100 de su renta a ahorrar el 15 o el 20 por 100.

(9) "Pidieron además (los fisiócratas) y por las mismas razones, unos salarios tan elevados como fuera posible (para que los asalariados tuvieran mayor capacidad de compra)."

"Según éstos (BANDEAU y MIRABEAU), cuando la parte del producto neto que vuelve a la tierra es insuficiente (o sea, en el caso de compras excesivas de la clase estéril e insuficientes en la clase agrícola), la creación de producto neto tiende a disminuir y surge la amenaza de la depresión."

(E. JAMES, *Historia del pensamiento económico*; La Fisiocracia.)

Interesaba la mención —que no resuelve nada, naturalmente, en cuanto al origen del desarrollo— para señalar el hecho evidente y tópico de que el aumento de la inversión potencial productiva requiere un aumento del ahorro. La tesis keynesiana de la inversión variable independiente y anterior al ahorro no afecta para nada al fondo del problema.

Creo que el enunciado es válido, en sentido general y como condición necesaria, pero no suficiente, para la realización efectiva de la inversión. Desecharé el problema de si no es tanto el volumen del ahorro como su utilización ineficaz, o insuficientemente productiva, el estrangulamiento primario de los países no adelantados, coincidente en cierto modo con la afirmación de HIRSCHMAN que centra no tanto en la escasez de factores —capital, trabajo, espíritu empresarial— como en las imperfecciones en el proceso de tomar decisiones, el origen del atraso. En cualquier caso, la inversión productiva, o más productiva, debe crecer, y en este sentido cabe matizar también la expresión ahorro de la afirmación anterior.

Así, pues, el incremento del ahorro es —hemos dicho— condición necesaria, pero no suficiente. En efecto, perfectamente conocida es la teoría de NURKSE, origen de la teoría del crecimiento equilibrado, del problema del desarrollo desde el punto de vista de la demanda y la oferta de capital. Desde el lado de la demanda de capital para inversión, la escasez de poder de compra de la población reduce las expectativas de beneficio del empresario. Por el lado de la oferta, por su parte, no hay por qué enunciar nuevamente en estas páginas el famoso círculo vicioso de la pobreza. Encajan en esta teoría perfectamente, tanto el caso de los países pobres —escasez de ahorro— como la situación tan claramente expuesta por BARAN con arreglo a la cual el problema económico (y político) —de los países adelantados está— sobre la base de determinada configuración institucional socio-económica— en la escasez de expectativas de inversión como consecuencia de la concentración de la riqueza en un grupo relativamente poco numeroso y la consiguiente estabilidad de la función de consumo, aunque el dogmatismo de esta afirmación, vigente desde KEYNES, parece haber sido sometido recientemente a revisión como consecuencia de algunas investigaciones empíricas (10).

(10) “Un estudio que aborde la doctrina del estancamiento secular no sólo debe tratar de la hipótesis de unas oportunidades de inversión inadecuadas o en declive, sino también del segundo pilar fundamental del edificio keynesiano; esto es, la suposición de que la función de consumo tiene una gran estabilidad... Un estudio provisional de las estadísticas existentes indica que el gasto de consumo correspondiente a una renta nacional de un volumen dado varía considerablemente según el mes de

El proceso de acumulación de capital se convierte así, en cualquier caso, en el punto neurálgico del desarrollo; el proceso de acumulación de capital enfocado en su doble vertiente: posibilidad de ahorrar y de invertir.

Era necesario, me parece, el anterior enunciado de tópicos que ha de perdonar el lector, para centrar en lo posible todo el desarrollo posterior del tema y para que no se pierda de vista en ningún momento la doble vertiente aludida.

Desde la perspectiva que nos ocupa, conviene indagar, ahora, en qué forma se ha verificado y se verifica la acumulación de capital para la industrialización, y cuáles pueden ser sus efectos sobre determinadas variables que configuran, hasta cierto punto rígidamente, la magnitud de los ingresos agrarios.

* * *

Enfocaremos el análisis hacia el tratamiento de dos conceptos: los salarios y los precios agrarios. Intentaremos desvelar, si es posible, cuál sea o pueda ser el dinamismo del proceso de acumulación sobre ellos; naturalmente, sólo a efectos expositivos cabe establecer la distinción entre ambos.

Acumulación industrial y salarios

Utilizaremos, siguiendo a los clásicos en el modelo adoptado por LEWIS, el esquema del desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo, esto es, la posibilidad de disponer ilimitadamente de mano de obra pagando unos salarios de subsistencia (11).

que se trate, el estado de desarrollo del ciclo económico y el factor tiempo en general... En otras palabras, una prueba estadística de la citada suposición de KEYNES sobre la estabilidad relativa de la función de consumo, se convertiría en incidental dentro de un análisis positivo de las influencias que intervienen en el gasto del consumo según el tiempo." (A. F. BURNS, *Las fronteras del conocimiento económico; La investigación económica y el pensamiento keynesiano.*)

(11) Sin duda, el concepto de nivel de subsistencia no tiene por qué ser sinónimo de esa cota mínima que haría vigente el esquema malthusiano del equilibrio población-subsistencias. Puede ser el concepto convencional de que hablaba RICARDO, o estar influido, como admite LEWIS, por razones de diversos tipos, coincidentes todas ellas en el sentido de una creciente separación entre nivel mínimo fisiológico y nivel real.

El hecho de que sea éste el caso normal en los países atrasados parece justificar su adopción aquí, aunque no se deseche, en absoluto, la vigencia teórica del modelo basado en la escasez de mano de obra en determinadas situaciones nacionales. Aun en este caso teórico, sin embargo, convendría ver hasta qué punto la transferencia de mano de obra de los países atrasados a los adelantados deja subsistente el modelo.

El desarrollo es un proceso histórico que se verifica sobre una estructura cambiante, como consecuencia, en parte, del mismo desarrollo; y es evidente que desde el punto de vista que aquí nos interesa —esto es, la explicación de la situación relativa del sector agrario— parece mucho más ajustado a las exigencias del análisis basar éste en las condiciones que prevalecieron en los inicios del proceso; en fases posteriores pueden haber intervenido ya otras fuerzas —proceso acumulativo— intensificadoras de las diferencias (12).

Partiremos también del hecho innegable, aunque discutido por algunas tendencias modernas (13), de que los beneficios se invierten, en general, y los salarios se consumen. El desarrollo consiste entonces, en de-

(12) "Esta expoliación —se refiere a los «cercados» ingleses— tuvo por efecto expulsar a las poblaciones agrícolas, cuyo ola miserable nutrió la emigración y suministró mano de obra barata a la industria naciente." (MILHAU y MONTAGNE, *La Agriculture d'aujourd'hui et demain.*) Es importante señalar aquí, a efectos posteriores, que esa expoliación a que alude MILHAU, engendró al propio tiempo un incremento en la demanda monetaria del campo.

(13) "En cuanto a la distribución entre consumo y ahorro, debemos observar que de ella depende en gran medida el ritmo de acumulación capitalista de una economía. Como los salarios se consumen normalmente, en tanto que los beneficios se reinvierten en gran parte, la distribución entre consumo y ahorro equivale, *grosso modo*, a la que existe entre salarios y beneficios. La acumulación se verá favorecida por un aumento relativo de los beneficios en el proceso distributivo... La misma distribución de las inversiones puede quedar influenciada por esta decisión. ¿Cuáles son las inversiones que distribuyen fundamentalmente beneficios, y cuáles salarios? Es fácil responder que las primeras son inversiones de alta intensidad de capital, en las cuales la relación capital-trabajo es alta, y las segundas inversiones de baja intensidad de capital." (MARRAMA, *Problemi e tecniche di programmazione economica.*) Interesa destacar dos cosas: la primera, el cambio de la mentalidad de MARRAMA en cuanto al problema de las relaciones entre el ahorro y la distribución de la renta en relación con las opiniones expuestas en su *Saggio sullo sviluppo economico dei paesi arretrati*; la segunda, simplemente esbozada, se refiere a la correlación que pudiera establecerse entre alta relación capital-trabajo y elevado nivel de salario (oferta limitada de mano de obra) y, a la inversa, entre baja relación capital-trabajo y bajo nivel de salarios (oferta ilimitada de mano de obra). El análisis de este punto y sus efectos sobre el nivel de consumo nos llevaría demasiado lejos.

finitiva, en un aumento de la participación de los beneficios en la renta nacional (14).

El modelo tiene una secuencia lógica: el sector capitalista de la economía puede crecer con unos salarios próximos al nivel de subsistencia; el que la irrupción de las masas trabajadoras en el poder político haya modificado tal situación, no es suficiente para que el fenómeno no haya regido históricamente en las primeras fases del desarrollo de los países (15). Incluso el hecho de que haya sido así puede deberse, seguramente, al incremento del poder de negociación de los asalariados como consecuencia de su escasez, absoluta o relativa, frente a un amplio sector capitalista necesitado de una continua expansión. Pero ello no haría sino suponer el abandono de un modelo —el del excedente de mano de obra— por otro.

Dos puntos interesa destacar de este enfoque: el primero, que el excedente del sector capitalista está correlacionado con el menor nivel posible de salarios, nivel este superior al ingreso medio en el sector de subsistencia en la exacta cuantía que permita la transferencia de mano de obra al sector capitalista; y el segundo, que el nivel de precios en el sector de subsistencia configura también, en gran medida, el nivel de salarios en el sector capitalista, al ser determinante del ingreso medio en el sector de subsistencia. Precios agrarios y excedentes del sector capitalista parecen estar entonces en correlación inversa (16).

(14) "...la principal fuente de ahorro son los beneficios, y si comprobamos que los ahorros aumentan en proporción a la renta nacional, debemos dar por descontado que se debe a un incremento de la participación de los beneficios en la renta."

"No todos los economistas clásicos afirmaban que el beneficio fuera la fuente del ahorro. Estaban de acuerdo en asegurar que un elevado tipo de beneficio es una fuente de ahorro; pero esto es otra cosa. Coincidían, además, en el hecho de que el ahorro proviene, en su mayor parte, del margen sobre los salarios, esto es, en su sistema, de las rentas y los beneficios. MALTHUS dice que el ahorro proviene de los beneficios, en tanto que los propietarios agrícolas emplean más bien su renta en el consumo. Esta consideración fue hecha ya anteriormente por HUME y SPENCE, seguido por MARX, SMITH, RICARDO y J. S. MILL, por el contrario, no se pronunciaron en este sentido."

(A. W. LEWIS, *Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra.*)

(15) Véase nota anterior: MILHAU y MONTAGNE.

(16) "El hecho de que el nivel de los salarios en el sector capitalista dependa de las ganancias conseguidas en el sector de subsistencia, es, a veces, de gran importancia política en cuanto justifica el interés de los capitalistas en mantener baja la productividad de los trabajadores de subsistencia." (A. LEWIS, *Desarrollo con oferta ilimitada de mano de obra.*)

El desarrollo del modelo plantea, sin embargo, una interrogante cuya respuesta puede quebrar su validez. Recordemos aquí, nuevamente, el problema del subdesarrollo desde el punto de vista de la demanda. El problema está en que el desarrollo capitalista exige la existencia de una demanda capaz de mantener las expectativas de ahorro de inversión a un nivel suficiente para que se produzca la acumulación. El bajo nivel de ingresos en el sector de subsistencia parece ser una dificultad para el cierre del razonamiento, para la validez del modelo.

Parece que, en este caso, el nivel de abstracción que supone la existencia de dos sectores únicos —subsistencia y capitalista— debe ser abandonado en una sucesiva aproximación a la realidad, aproximación que muy bien pudiera venir dada por la admisión, conjunta o alternativa, de dos hipótesis.

a) Hipótesis de economía abierta, es decir, existencia de un mercado exterior.

b) Hipótesis de un mercado suficiente para las producciones del sector capitalista de la economía.

Ambas hipótesis están basadas en la realidad. En el segundo caso, sobre todo, no parece ilógico suponer que el sector de subsistencia —sinónimo en este trabajo de agricultura— tiene, sin duda, un cierto poder de compra de productos industriales y servicios, poder de compra —excedente agrario— que suele aumentar a medida que se transfiere mano de obra a otros sectores, si no disminuye el nivel de la producción agraria y si el incremento de la población no equilibra los efectos de dicha transferencia.

En otro sentido, pero en la misma dirección, es la realidad individual del sector agrario la que fija el nivel del excedente; en una estructura agraria formada por explotaciones iguales, todas ellas de subsistencia, el excedente no existiría. Pero la realidad no es ésa; la realidad agraria suele estar conformada en el punto de partida del proceso de industrialización por una desigual distribución de la propiedad e ingresos agrarios, que permite la existencia de un excedente agrario sobre el consumo del campo (17).

Una vez comenzado el proceso de acumulación, por alguna razón que no interesa aquí, puede muy bien existir y ampliarse el mercado inte-

(17) En este sentido cabe traer aquí a colación la nota anterior (MILHAU y MONTAGNE) sobre la realidad histórica del proceso de concentración agraria en Inglaterra.

rior para las producciones del sector capitalista. Conviene tener en cuenta a este respecto, aunque el tema sea hasta cierto punto tangencial al problema que nos ocupa, la opinión de MALTHUS —citada anteriormente—, en el sentido de que “los propietarios agrícolas emplean más bien su renta en el consumo”. Desde este punto de vista, no cabe duda de que la desigual distribución de la propiedad y los ingresos en el campo puede ser un elemento que explique, desde el lado de la demanda, el proceso de desarrollo capitalista, en su origen, pese a la permanencia del modelo del proceso de acumulación con salarios de subsistencia (18). *

Sin embargo, es cierto que esa ampliación del mercado puede estar limitada, a partir de un cierto punto, por el efecto que el proceso de acumulación puede engendrar sobre los ingresos agrarios a través de su incidencia en los precios del sector.

Acumulación y precios agrarios

Centrando un poco el razonamiento, hasta ahora hemos visto la aparente funcionalidad inversa entre acumulación de capital y salarios. Se trata ahora de analizar, simplemente, cuáles pueden ser los efectos del proceso sobre los precios agrarios. El razonamiento, en forma elemental, es el siguiente: si los precios agrarios están conformados fundamentalmente por la demanda, y ésta, a su vez, por los salarios en sentido amplio, con arreglo a la evolución anterior, los precios estarán influidos a la baja por el proceso de acumulación de capital. El enunciado es, repetimos, elemental y demasiado simplista, pero es evidente que la investigación del problema puede ser de enorme importancia teórica y político-económica; en definitiva, una aproximación racional a la respuesta podría comportar la misma aproximación a la solución de la siguiente interrogante: ¿el retraso relativo del campo es una ley universal o, más bien, una categoría histórica?

Antes de nada será interesante señalar algunos atisbos del problema que nos ocupa —en última instancia, el de las relaciones entre distribución de la renta y precios agrarios— debidos a determinados economistas; así, por ejemplo, y en primer lugar, QUESNAY y VON WIESER. El

(18) “... en el curso de un largo período, la distribución de la renta en el país atrasado tendía a favorecer los beneficios y las rentas de la tierra..., y los salarios monetarios no se elevaban proporcionalmente por la abundancia de mano de obra no cualificada sin poder adquisitivo.” (G. MEIER, *El problema del desarrollo económico limitado*.)

primero sostiene la necesidad de unos salarios altos para mantener unos también elevados precios agrarios; WIESER mantiene, por su parte, la existencia de una correlación entre equidistribución de la renta y modificación de la relación de intercambio de bienes de primera necesidad-bienes superfluos a favor de los primeros. En última instancia, para VON WIESER el deterioro de la relación de intercambio en perjuicio de los productos alimenticios se debe a una desigual distribución de la renta.

Desde luego, la tesis de WIESER generalizada, esto es, aplicada a todas las situaciones y supuesta la vigencia de la ley de saturación de las necesidades alimenticias no parece aplicable. Cabe perfectamente suponer un esquema teórico de necesidades alimenticias saturadas en un grupo social dado, con equidistribución de la renta, en el cual todo aumento de la demanda como consecuencia de un incremento de la renta ha de dirigirse necesariamente, en su mayor parte, hacia los productos no alimenticios más o menos superfluos.

SWEETZ, MARX y MARC LATIL señalan, por su parte, en forma más o menos analítica, la importancia del problema de la distribución de la renta en la dinámica general y en la formación de los precios (19).

(19) "Bajo el capitalismo, la demanda efectiva es sólo parcialmente una cuestión relativa a las necesidades de los consumidores. Más importante aún es la cuestión básica de la distribución del ingreso, que a su vez es un reflejo de las relaciones de producción, o en otras palabras, de lo que los marxistas llaman la estructura de clase de la sociedad."

"En la medida en que se acepta la proposición de que la demanda del período está dominada por la distribución del ingreso —y es difícil imaginar cómo podría negarse esto, al menos en el caso del moderno capitalismo— parecería que no podemos escapar del todo a la conclusión de que los problemas del valor deben ser abordados por la vía de las relaciones de producción más bien que por la vía de las valuaciones subjetivas de los consumidores." (SWEETZ, *Teoría del desarrollo capitalista*.)

"Observamos de paso que la "demanda social", en otras palabras, la que regula el principio de la demanda, está esencialmente condicionada por las relaciones mutuas de las distintas clases económicas y sus posiciones económicas relativas: es decir, primero, por la proporción entre la plusvalía total y los salarios, y segundo, por la división de la plusvalía en sus diversas partes (ganancias, interés, renta de la tierra, impuestos, etc.). Y esto muestra, una vez más, que nada absolutamente puede explicarse por la relación de oferta y demanda, a menos que se haya averiguado previamente la base en que esta relación descansa."

"Parecería que existe del lado de la demanda una magnitud precisa de necesidades sociales (de la clase obrera) que requiere para su satisfacción una cantidad precisa de ciertos artículos en el mercado. Pero la cantidad que estas necesidades exigen es muy elástica y cambiante. Su fijeza no es sino aparente. Si los medios de

Ciertamente, las citas efectuadas pueden tener muy diversa interpretación en cuanto a la respuesta a la interrogante de si es, o no, la demanda la principal determinante del precio de los productos agrarios, pero sí existe en todos los casos una homogeneidad esencial en cuanto al reconocimiento de la importancia de la demanda y, por tanto, de la distribución de la renta para el consumo.

El análisis riguroso del problema nos llevaría a un enfrentamiento con la teoría del valor, que solamente tangenciaré lo estrictamente necesario en este lugar.

Prosiguiendo con el tema de las relaciones precios agrarios-demanda, conviene investigar cuáles hayan sido, en líneas generales, las opiniones más relevantes en cuanto a la relación de intercambio agricultura-industria, como resultante última del juego de las variables que determinan la formación de los precios en cada caso.

La ley de los rendimientos decrecientes de la tierra parecía llevar inevitablemente a un empeoramiento de la relación de intercambio del sector capitalista frente al agrario.

La realidad ha demostrado, sin embargo, que, por lo menos a partir de un determinado momento, ha sido exactamente lo contrario lo ocurrido (20). A. SMITH tenía razón en cuanto a los resultados de una evo-

subsistencia fuesen más baratos, o los salarios en dinero más altos, los trabajadores comprarían más de aquéllos, y se pondría de manifiesto una mayor «demanda social» de esta clase de mercancías... Los límites dentro de los cuales la necesidad de mercancías en el mercado, la demanda, difiere cuantitativamente de la necesidad social real, varía naturalmente con respecto a las diversas mercancías; en otras palabras, la diferencia entre la cantidad de mercancías que se exige y aquella que se exigiría si los precios de las mercancías en dinero, u otras condiciones concernientes al dinero, o el modo de vivir de los compradores, fueran diferentes." (K. MARX, *El Capital*.)

"Puesto que el consumo es el núcleo del problema, la mejor forma de defender la renta agrícola y global está en una política de expansión de la demanda. La agricultura debiera ser anticonservadora por vocación; en efecto, la demanda potencial no materializada por falta de poder de compra es, de acuerdo con la opinión general, considerable, sobre todo en las clases pobres de la nación, y en los países subdesarrollados. Toda política de solidaridad social, en el marco nacional, imperial o mundial, corresponde al interés básico de la agricultura (elevación de los salarios insuficientes, subvenciones sociales, distribuciones gratuitas, etc.). Si las agriculturas occidentales están rígidamente limitadas por la capacidad de nuestros estómagos, el número de estómagos a llenar puede aumentar en forma indefinida." (M. LATIL, *L'évolution du revenu agricolae; les agriculteurs devant les exigences de la croissance économique et des luttes sociales*.)

(20) Véase LEWIS, *Desarrollo económico en oferta ilimitada de mano de obra*.

lución, y quizá no tanto en orden a sus causas. Afirmaba, en efecto, que era el mejoramiento más que proporcional de la agricultura el origen de la mejora de la relación de intercambio para el sector capitalista, y que, en consecuencia, dicho fenómeno favorecería la acumulación del excedente capitalista a través de una baja de los precios agrarios.

Nótese que en todo ello se presupone la analogía de precio y coste de producción, al menos en el sentido en que estamos nosotros ahora tratando de investigar el concepto de relación de intercambio. Si no es así —repito—, si la relación de intercambio no depende tanto de los costos de producción como de la demanda, el esquema no es válido en ningún caso. Las evoluciones de la productividad y de los precios agrarios no tendrán por qué estar funcionalmente ligadas.

Para LEWIS, por su parte, si el posible incremento de la productividad agraria se traduce en una disminución relativa de los precios —al igual que para SMITH— y en una compensación de la elevación de los salarios correspondiente a dicho aumento de la productividad, el proceso de acumulación de capital no quedará afectado (21).

Establece ciertamente (véase nota) una distinción según que el sector agrario esté o no interrelacionado con el capitalista, pero también parece asentar la tesis de la disminución de los precios agrarios como consecuencia del incremento en la productividad del sector. Seguimos, pues, basados en la analogía entre precios y costos de producción.

(21) "De la misma forma, si la mano de obra se obtiene de la pequeña agricultura en que la productividad está en aumento, puede ser necesario pagar unos salarios más altos. Ello depende, en parte, de la existencia o no de intercambio entre el sector capitalista y el agrícola. Si no existen estos intercambios, la productividad creciente en el sector agrícola elevará, sin duda, los salarios en el sector capitalista. Pero si existen, puede equilibrarse, en parte, el crecimiento de la productividad por el empeoramiento de la relación de intercambio, hasta el punto de que los salarios, considerados no en términos de bienes salario en general, sino de bienes producidos en el sector capitalista, pueden quedar reducidos efectivamente porque la relación de intercambio se ha modificado en beneficio del sector capitalista."

"... su continua expansión —se refiere al sector capitalista— estaría amenazada si la pequeña agricultura se estancase, dado que la relación de intercambio empeoraría para el sector capitalista. En la práctica ha sido probablemente la falta de aumento de la productividad en la agricultura la razón principal del lento desarrollo industrial en la mayor parte de los países subdesarrollados del mundo." (A. W. LEWIS, *Más sobre la oferta ilimitada de mano de obra.*)

La última frase parece establecer el dogma de que en los países subdesarrollados la relación de intercambio tiene que haber sido beneficiosa para la agricultura. Los datos parecen demostrar lo contrario.

Con arreglo a las tesis expuestas, por tanto, el decrecimiento observado en la relación de intercambio agricultura-industria se ha debido a un aumento más que proporcional de la productividad agraria frente a la extraagraria. Si no ha ocurrido realmente esta evolución comparada de las productividades, existirían razones justificadas para pensar que no es el coste de producción en el campo, sino la demanda, el componente esencial de los precios. Ello llevaría nuevamente—repito—al concepto de salario como integrante básico de la demanda de alimentos y al análisis de la funcionalidad existente entre masa de salario y excedente capitalista.

El problema que se plantea en este punto es que sería extraordinariamente complicado, si no imposible, seguir en forma responsable cuáles hayan sido históricamente las evoluciones respectivas de la productividad, de manera que no se incluyan previamente en el análisis aquellos elementos cuya configuración estamos tratando de indagar: los precios agrarios.

La evolución de la relación de intercambio.

Cabe, sin embargo, analizar la evolución de la relación de intercambio e indagar sus causas, si es posible, desde el punto de vista que nos ocupa; se trata de saber si dicha evolución es coherente con la tesis precios = costos de producción o con la de precios = demanda. La amplitud y complejidad del campo de análisis hace necesario llamar la atención sobre el hecho de que nos hallamos en un terreno sumamente movedizo, en el cual cualquier afirmación será arriesgada, como consecuencia de la ya aludida dificultad de cuantificación de los incrementos en la productividad.

Por otra parte, el tema de la evolución histórica de la relación de intercambio ha sido muy debatido, tanto conceptualmente como en cuanto a la tendencia secular o tendencia o tendencias coyunturales que se hayan manifestado. Conceptualmente, porque se ha involucrado en él nada menos que la discusión en torno a la homogeneidad o heterogeneidad de las unidades a comparar (22).

(22) "La teoría de la tendencia secular de los "terms of trade" a empeorar para los productores primarios, es decir, la tendencia de los productos primarios, especialmente agrícolas, a disminuir relativamente a los precios de los bienes terminados, es un absurdo argumento que crea muchos e intrincados problemas..."

"En tercer lugar, en un amplio período todas las cifras de las "terms of trade", tie-

Prescindiendo, sin embargo, del enfoque conceptual que no afecta —creo— al problema que aquí se trata, por cuanto lo que interesa es ver cuál haya sido la relación monetaria entre los precios percibidos y pagados por los agricultores, centraremos la atención en cuanto sea posible en la evolución contrastada en las magnitudes.

Siguiendo a COLIN CLARK, parece que en todo el siglo XIX, y hasta 1920, se dio en todos los países un crecimiento relativo de los precios de los productos agrarios frente a los industriales. Es difícil dejar de pensar en la simultaneidad de tal fenómeno con el proceso de industrialización acelerada en los países occidentales.

Desde el punto de vista de la teoría clásica, el hecho habría de corresponder a una evolución relativamente desfavorable de la productividad agraria. Pero hay que tener en cuenta que la dinámica del período, con la consiguiente succión de mano de obra y la elevación correspondiente de la masa global de salarios pagados y de los salarios por cabeza, según el modelo de LEWIS, muy bien pudo producir el mismo efecto de elevación de los precios agrarios. Los resultados del intervalo analizado por C. CLARK son, pues, compatibles tanto con una fijación de los precios agrarios a través del coste como de su determinación por la demanda.

En cualquier caso, el ejemplo hace surgir una interrogante en cuanto a la validez general del esquema antes esbozado, en orden a que el pro-

men una intensa tendencia negativa porque no pueden tener suficientemente en cuenta las variaciones en la calidad de los viejos productos y la aparición en el mercado de muchos bienes nuevos. Desde el momento en que son los productos industriales los que antes mejoran la calidad, en tanto que los productos primarios permanecen cualitativamente más o menos iguales, y desde el momento en que literalmente centenares de nuevos productos se suman, al correr de los años, a la lista de bienes industriales terminados, esta inclinación opera en forma que hace mucho menos favorable de cuanto sea en realidad el movimiento de los "terms of trade" de los exportadores primarios (importadores de bienes terminados).

Para dar un solo ejemplo recordaré que el profesor KINDLEBERGER, que calcula un índice de los precios de la maquinaria, está obligado a definirlos en dólares por peso físico. Por consiguiente, cuando una máquina se hace más ligera y más eficiente —forma típica de desarrollo—, y el precio en dólares por máquina permanece constante, el índice mostrará un aumento de precio en lugar de una disminución, como debería ser. De todo ello se deduce que es muy dudoso que se haya verificado efectivamente el presunto empeoramiento de los "terms of trade".

(C. HABERLER: *Comercio Internacional y desarrollo económico*; publicado en inglés en el "Boletín del Banco Nacional de Egipto". Existe traducción española en *De Economía*, núm. 68, 1960.)

ceso de formación de capital se ve favorecido por una disminución de los precios agrarios.

No intentaré profundizar aquí en ello; pero es muy posible —y valga sólo como indicación cuya validez ha de ser sometida a un riguroso estudio— que el enfrentamiento del problema desde el lado de la demanda podría quizá suponer la permanencia en la vigencia de la teoría.

Por otra parte, incluso la aceptación de la hipótesis de la formación de los precios a través del coste, hipótesis coherente —ya lo hemos dicho— con la realidad histórica del período aludido (23), considerando los precios agrarios como una magnitud global, podría quedar afectada si se considera la evolución específica de los productos o grupos de productos específicos.

En este sentido, MARC LATIL suministra los siguientes datos:

Evolución de los precios en:

Suecia y Gran Bretaña (1866-70; 1926-30).

País	Productos animales (%)	Productos vegetales (%)
Gran Bretaña	+ 30	— 17
Suecia	+ 60	0

Estados Unidos y Gran Bretaña (1867-69; 1930-35).

Productos	Estados Unidos (%)	Gran Bretaña (%)
Cereales	— 37	— 47
Fruta y legumbres	+ 20	—
Carne y ganado	+ 10	+ 30
Productos lácteos	+ 20	+ 66
Huevos y aves	+ 60	+ 85

Ante la disparidad observada en los grupos de productos específicos no parece ilógica la suposición de que no es la evolución de la produc-

(23) "Estos últimos (los precios industriales) están claramente orientados a la baja (1820-1850; 1855-1895) como si estuvieran agobiados por el mismo progreso de la producción, en tanto que los precios agrícolas se orientan claramente al alza hasta 1875." (MARC LATIL: *L'évolution du revenu agricole.*)

tividad, sino la demanda la determinante crucial del coste. ¿Por qué, si no, esa diversidad en las tendencias?

Las disparidades específicas pueden muy bien deberse, desde luego, a diferentes ritmos en la evolución de las productividades en cada sector. El hecho sería coherente con la tesis precios = coste a producción. Pero entonces el problema se retraería a la interrogante de por qué ese diferente ritmo de evolución de las productividades. Hallar la respuesta en la distinta intensidad de las demandas —y de los ingresos, por tanto— de cada grupo de productos no es incongruente.

Se presenta, sin embargo, aquí un problema que afecta a los datos básicos sobre los cuales efectuar el análisis. Hemos aludido a la tesis de COLIN CLARK en el sentido de una mejora de la relación de intercambio en un período determinado.

Sin embargo, el Prof. HABERLER habla, en la nota que incluimos de “la teoría de la tendencia secular de las *terms of trade* a empeorar”, para rebatirla ciertamente, pero ello no es obstáculo para su existencia; es la tesis SINGER-PREBISCH.

Tanto HABERLER como SINGER y PREBISCH se refieren, desde luego, a la relación de intercambio externa, esto es, a la que rige en el comercio internacional, mientras que COLIN CLARK habla de la relación interna entre precios agrarios e industriales dentro de un país.

Hasta qué punto pueden ser dispares las evoluciones interna y externa de la relación de intercambio es un problema aparte que presentaría muchos delicados matices. Sin embargo, *grosso modo*, no parece lógico pensar en una evolución divergente de los precios exteriores e interiores. Si esto es así, puede afirmarse la incompatibilidad sustancial entre las tesis COLIN CLARK-SINGER y PREBISCH. La imposibilidad, entonces, de remontarnos excesivamente en el tiempo para conciliar ambas afirmaciones en una resultante lógica final, obliga, por tanto, a una confrontación de datos recientes seguramente más homogéneos como consecuencia de una mayor rigurosidad en las series estadísticas. En los cuadros que siguen, tomados de los anuarios de la F. A. O., se expresan las series de índices de precios percibidos—precios pagados en algunos países, así como, en su caso, de la relación de intercambio.

NOTAS EN TORNO AL RETRASO DE LA AGRICULTURA...

Números índice de precios percibidos (R) y pagados (P) por los agricultores y relación de los mismos (Ra).

Años	AUSTRALIA			AUSTRIA			BÉLGICA		
	R	P	Ra	R	P	Ra	R	P	Ra
1950	208	139	150	—	—	—	88	89	98
1951	182	175	104	—	—	—	100	97	103
1952	188	188	100	89,7	85,1	105,4	100	103	97
1953	189	191	99	85,5	84,5	101,2	95	102	93
1954	176	192	92	91,7	88,4	103,7	96	105	91
1955	177	199	89	95,8	94,6	101,3	89	108	83
1956	189	209	90	96,4	97,9	98,5	90	110	82
1957	177	215	82	102,03	99,0	103,3	91	114	80
1958	168	214	79	100,0	100,0	100,0	88	116	76
1959	180	219	82	105,6	102,8	102,7	94	120	80
1960	183	227	81	105,0	99,1	99,1	91	122	75

Años	CANADÁ			ALEMANIA OCC.			GRECIA		
	R	P	Ra	R	P	Ra	R	P	Ra
1950	261	197	132	100	100	100	—	—	—
1951	297	218	136	116	113	103	—	—	—
1952	274	230	119	113	114	99	—	—	—
1953	250	225	111	112	115	97	—	—	—
1954	237	224	106	116	100	100	100	100	100
1955	233	224	104	123	117	105	107	107	100
1956	235	230	102	127	121	105	119	118	101
1957	234	239	98	132	123	107	115	117	98
1958	246	243	101	132	128	103	110	112	98
1959	247	250	99	137	131	105	111	112	100
1960	244	255	96	127	133	95	112	117	96

P. ORTEGA ROSALES

Números índice de precios percibidos (R) y pagados (P) por los agricultores y relación de los mismos (Ra).

Años	JAPÓN			HOLANDA			NORUEGA		
	R	P	Ra	R	P	Ra	R	P	Ra
1950	—	—	—	98	93	105	—	—	—
1951	89	92	97	106	107	99	—	—	—
1952	92	94	97	107	110	97	—	—	—
1953	109	97	112	103	108	95	99	103	96
1954	105	100	105	103	116	89	106	103	103
1955	101	98	103	105	118	89	109	105	104
1956	98	98	100	108	125	87	111	115	95
1957	100	100	100	103	131	79	114	121	93
1958	97	98	99	103	137	75	117	124	94
1959	98	98	100	106	140	76	122	127	96
1960	104	101	103	101	146	69	119	128	93

Años	SUIZA			ESTADOS UNIDOS		
	R	P	Ra	R	P	Ra
1950	94	96	97	240	204	118
1951	95	102	93	281	225	125
1952	97	105	92	268	229	117
1953	95	103	92	237	221	107
1954	97	103	94	229	221	104
1955	99	107	92	216	220	98
1956	100	110	91	217	222	96
1957	102	112	91	219	228	96
1958	103	114	91	233	234	100
1959	103	116	88	223	237	94
1960	100	119	84	222	239	93

El decrecimiento en el período, y en casi todos los casos, es significativo.

Por otra parte, en la comparación de los niveles de rentas por cabeza en los diversos sectores, y en distintos países, se puede quizá hallar una demostración indirecta de que, independientemente de posibles sesgos coyunturales, la evolución a largo plazo de la productividad *monetaria* ha sido adversa para el sector agrario. La inferioridad general de las rentas agrarias es manifiesta. Y es difícil pensar entonces en el decrecimiento de la relación de intercambio como consecuencia de una disminución relativa del coste debido a un aumento más que proporcional de la productividad agraria.

La situación comparada de las rentas agrarias por cabeza demuestra, sin lugar a dudas, que el valor de la producción por cabeza activa agraria es menor que el mismo concepto de los otros sectores.

¿Es congruente este fenómeno general con la tesis precio-costo de producción? No lo parece.

Volveríamos entonces a la hipótesis de la fijación de los precios por la demanda y a la consiguiente influencia del proceso de acumulación en el retraso relativo de la agricultura, supuesta la antinomia esencial entre acumulación y salarios y la vigencia de la situación de oferta ilimitada de mano de obra.

P. ORTEGA ROSALÉS